

La última presidencia



María de los Ángeles Fernández
Cientista política

LA EXPECTATIVA DEL IMPACTO SIMBÓLICO DE LAS PRESIDENTAS LATINOAMERICANAS SE ENCUENTRA, EN LO INMEDIATO, CON UN PAISAJE POLÍTICO SIN FUTUROS RELEVOS FEMENINOS.

La normalidad con que la Presidenta Michelle Bachelet ha retomado sus actividades oficiales, luego del receso estival, contrasta con algo que resultará extraño. Cuando entregue la banda presidencial por segunda vez a Sebastián Piñera se constituirá, al mismo tiempo, en la última presidenta de América Latina clausurando, con ello, una era en la región. El ciclo electoral que se avecina, con 14 países con elecciones en un plazo de tan solo dos años y que anticipa un vuelco a la derecha, no contempla candidatas competitivas en sus comicios impunes.

En los últimos 40 años, el continente logró tener 10 presidentas, coincidiendo cuatro de ellas tan solo en la última década. Junto a la Presidenta chilena, Dilma Rousseff en Brasil, Cristina Fernández de Kichner en Argentina y Laura Chinchilla en Costa Rica, constituyeron un fenómeno llamativo en un mundo donde las mujeres que dirigen países alcanzan apenas un 10%. Las tres primeras terminaron gobernando sobre una porción significativa de la población y la economía de Sudamérica, alcanzando un segundo mandato solo interrumpido en el caso de Rousseff.

Tal situación proporciona un momento idóneo para realizar proyecciones, pero también balances. ¿Cuánto se ha podido avanzar en una mayor igualdad de género? La pregunta es tanto o más pertinente en medio del momento #Metoo. América Latina está considerada como la región más desigual del mundo y con los mayores niveles de violencia de género fuera de los contextos de guerra. Exhibe solamente un país, Nicaragua, dentro de los 10 primeros del reporte de igualdad de género del Foro Económico Mundial que, para 2017, reportó un retroceso en el mundo ya que la brecha entre hombres y mujeres pasó de 31,7% a 32%. Ya ese mismo año, ONU Mujeres alertó en "El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe" que la desaceleración económica, junto con la polarización social, y la desconfianza en los gobiernos -con crisis políticas incluidas- constituían una encrucijada que podía poner en cuestión los avances logrados, sobre todo en materia de un empoderamiento económico desafiado por persistentes obstáculos y brechas.

Las experiencias de las presidentas han permitido entender que el género es una variable políticamente relevante. Sin embargo, la expectativa de su impacto simbólico se encuentra con un paisaje político sin futuros relevos femeninos a nivel del poder ejecutivo, incluso en casos como el de Bachelet, la más asociada a la defensa de los derechos de las mujeres. Por el contrario, en Europa, una Angela Merkel, que nunca ha reivindicado para sí el feminismo, opera tal como lo hacen los hombres: prepara su sucesión, sí, pero en hombres femeninos. Nada menos que en Annegret Kramp-Karrenbauer (AKK), su favorita para sucederla a la cabeza de la CDU y a quien muchos ya denominan "mini Merkel".

ESPACIO ABIERTO

Nuevos parques nacionales en Chile

La creación de parques nacionales en EE.UU. se remonta a 1864. Ese año el Presidente Abraham Lincoln entrega el área del actual Parque Nacional Yosemite al Estado de California, mediante el Yosemite Grant Act. Luego, en 1872, el Parque Yellowstone se convierte en el primer parque nacional del mundo, denominándose como "un parque público para el uso y el disfrute de todas las personas". En 1890 se crea el Parque Nacional Yosemite. Ambos parques pasan a ser administrados por el Servicio de Parques Nacionales de EE.UU., creado en 1916.

En Chile, casi 150 años después de la formación de Yosemite, finalmente se ha consolidado la donación de Tompkins Conservation de más de 4 mil Km2 al Estado de Chile. Con esta donación, el gobierno de Chile ha creado los parques Melimoyu y Pumalin y se han ampliado y reclasificado otros cinco parques nacionales, con lo que se agregan más de 40 mil Km2 al sistema de parques chilenos y su uso público. Esto equivale a más de tres veces el tamaño de los parques de Yosemite y Yellowstone juntos.

Con esta acción público-privada, Chile tiene la oportunidad de consolidarse como líder mundial en conservación del territorio. Este liderazgo puede fundarse en la vasta experiencia californiana respecto a la administración de parques y áreas protegidas, la conservación como tema transversal a las políticas públicas, la interacción con las comunidades involucradas y una mayor simbiosis público-privada. Todo lo anterior para derivar finalmente en un mayor cuidado de nuestra asombrosa flora y fauna nativa, 25% de la cual es endémica de nuestro país.

La ciudad de los flaites



Juan Ignacio Brito
Periodista

LA DEGRADACIÓN DEL PAISAJE URBANO NO PREOCUPA A NADIE. LAS AUTORIDADES ESTÁN LLAMADAS A CUIDARLO, PERO LAS NUESTRAS TIENEN MIEDO PORQUE TIENEN TEJADO DE VIDRIO.

En la ciudad de los flaites ocurren cosas como la que sucedió hace unos días, cuando alguien decidió afeatear el paisaje urbano rayando sin sentido la piedra ubicada en el cerro Santa Lucía donde está inscrito el texto de la carta que Pedro de Valdivia envió a Carlos V en 1545. Funcionarios municipales lavaron -literalmente- la afrenta casi de inmediato y el episodio ya quedó atrás. No hubo denuncias ni menos búsqueda del o los responsables: la falta, como tantas otras pequeñas o grandes transgresiones similares, ha quedado impune.

Es un episodio menor, pero no por ello poco sintomático. Porque es una muestra de cómo hemos ido cediendo ante quienes llenan el espacio público de groserías, fealdad, mal gusto y ordinario. Hay lugares de Santiago y otras ciudades -pienso en Valparaíso- que lucen preciosos en las fotos y los folletos, pero que no huelen ni se ven nada bien cuando uno los visita.

La lenta y progresiva degradación del paisaje urbano parece no preocupar a nadie. Peor aún, viene en todos los tamaños y modelos.

Los flaites también visten de cuello y corbata. El otro día, al visitar la casa de mis padres, noté que en la calle faltaban árboles y que los que permanecían en pie habían sido rapados por Enel para evitar el contacto de los cables con las ramas. Seguramente debe ser caro soterrar los cables, pero ¿no sería también una solución más duradera y lógica que pasarse la vida talando árboles para dejarlos convertidos en troncos casi sin ramas luego de la inmisericorde poda por parte de operarios que actúan sin consideración estética?

El mal gusto y el feísmo se multiplican: es difícil caminar por Providencia y el centro sin toparse con vendedores que se toman las veredas; tampoco es raro encontrarse con cocineras en la calle; las paredes de nuestra ciudad están llenas de grafitis (para qué decir las riberas del Mapocho); las micros circulan sucias y también rayadas; los quiltros pasean por todas partes; en el Metro -otro sitio sagrado de civilidad- es cada vez más frecuente encontrarse con personas que cantan con micrófonos y parlantes y con vendedores que vocean sus productos. ¿La respuesta de la empresa? Instalar carteles en los vagones donde traspasa la responsabilidad a los usuarios, advirtiendo que está prohibido darles plata a los "artistas" y comprarles a los ambulantes. ¿No debería ella hacerse cargo?

Las autoridades están llamadas a cuidar los espacios públicos. Pero las nuestras tienen miedo, porque su incoherencia, frivolidad y los casos de corrupción las han dejado con tejido de vidrio. El vacío resultante provoca que nadie haga nada y que la ciudad acentúe su proceso de descomposición. Perdemos todos cuando los que deben hacerlo renuncian a actuar. Los flaites se han apoderado de nuestras calles, aceras, parques y monumentos. La ciudad les pertenece, ellos lo saben y hacen lo que quieren ante nuestra mirada impotente.

Ricardo Rodríguez
Chile California Council

Tomás McKay
Chile California Conservation Network

Con la reciente creación de los Parques Marinos Nazca-Desventuradas, Cabo de Hornos-Diego Ramírez, Juan Fernández y el Área Marina Costera Protegida de Rapa Nui; Chile supera los 1,8 millones de km2 de áreas marinas protegidas, mayoritariamente mar adentro. Sin duda un enorme avance, pero las zonas más amenazadas y de mayor diversidad se encuentran en la costa. California es el primer estado de Estados Unidos en crear un sistema de áreas marinas protegidas, a través el cual han establecido más de 120 refugios a largo de la costa, dedicados a proteger y restaurar hábitats marinos, además de incrementar su salud, productividad y resiliencia. Chile y California pueden asumir un papel central a escala mundial en el cuidado y rol que el Océano Pacífico tendrá en el siglo XXI.

Desde Yosemite a Pumalin, desde California a todo Chile, hay una enorme coincidencia de empeños, paisajes e intereses. Sobre todo hay mucho que aprender unos de otros, puerta que se ha abierto un poco más con la reciente creación del Derecho Real de Conservación, el que también se ha ido alimentando de las Servidumbres de Conservación que en California ya tienen cuarenta años de uso.

Chile y California representan mutuamente la oportunidad de aprender y desarrollar en conjunto políticas, innovación y planificación en materias de conservación y adaptación al cambio climático, tomando en cuenta su semejanza geográfica, experiencia e historia conjunta. El trabajo colaborativo entre ambos es crucial para consolidar el liderazgo en estas materias que tanto Chile como California están logrando a nivel mundial.